

LA REBELIÓN DE ELVIO ROMERO

Maksymilian Drozdowicz
Universidad de Ostrava

maksymilian.drozdowicz@osu.cz

Resumen. Elvio Romero is the most internationally known paraguayan poet, who was in exile in Argentina for 40 years, the author of several books on social issues. Special attention should be given to his interest in politics of Paraguay during the dictatorship of Stroessner (1954–1989) and his own spirit of rebellion of Rafael Barrett and also Spanish Miguel Hernandez. We investigate for how much he comes to Barrett’s anarchism and how much he realizes requirements of complaint realism.

Palabras clave. Paraguay. Exilio. Revolución de 1947. Elvio Romero. Círculo *Vy’a rayty’*.

Abstract. The rebellion of Elvio Romero. Elvio Romero is the most internationally known paraguayan poet, who was in exile in Argentina for 40 years, the author of several books on social issues. Special attention should be given to his interest in politics of Paraguay during the dictatorship of Stroessner (1954 – 1989) and his own spirit of rebellion of Rafael Barrett and also Spanish Miguel Hernandez. We investigate for how much he comes to Barrett’s anarchism and how much he realizes requirements of complaint realism.

Key words. Paraguay. Exile. Revolution of 1947. Elvio Romero. *Vy’a rayty’* Circle.

1. Elvio Romero y su tiempo

El año 1940 significa el punto de partida para el cambio, pero solamente en el campo poético, cuando aparecen las poesías de la española-paraguaya Josefina Plá (1909 – 1999), Hérib Campos Cervera (1905–1953), Julio Correa (1890–1953), con su lenguaje duro para sostener los valores humanos, de José Concepción Ortiz (1900–1972) y Elvio Romero (1926–2004)¹. Se forma el primer grupo poético nacional, *Iy'a raitý* (“Nido de alegría”) en 1944 y el mismo Romero lo percibe así:

Año 1945. Un inquieto grupo de escritores, dentro de ese tenso clima de fervores cívicos, desplegaba su actividad en el Paraguay. Componían su núcleo, principalmente, Hérib Campos Cervera, Augusto Roa Bastos, Josefina Plá, Hugo Rodríguez-Alcalá. Intentaban ellos, en un país culturalmente postergado, actualizar nuestras letras al nivel de cuanto se hacía en el mundo; o, por lo menos, en América Latina. La Segunda Guerra Mundial llegaba a su término. Se produciría, a escala universal, un ascenso de las aspiraciones democráticas de los pueblos, un inusitado resplandor que también contagió al Paraguay, los escritores jugarían un relevante papel. Los poemas, los artículos, los cuentos estaban contagiados por las corrientes universales en boga. Poemas de Eluard, de Aragón, que eran los símbolos de la Resistencia francesa, aparecían traducidos. Las revistas y los suplementos literarios concitaban un interés sorprendente [...] Se nos hizo familiar el nombre de García Lorca, Cernuda, Aleixandre, Emilio Prados, Alberti, León Felipe y, entre los americanos, Neruda, Guillén, Vallejo, (González) Tuñón. [...] En ese clima de exaltación y embriaguez, publiqué mis primeros versos (en Pérez Maricevich, 2006).

Otra causa importante era el exilio político después de numerosos golpes de Estado a lo largo del siglo XX, especialmente después de la guerra civil fracasada, la del 1947. De este modo, los autores llegados a la Argentina salían de su enclaustramiento anterior, denunciaban las causas del empobrecimiento y envilecimiento de la cultura política paraguaya con una perspectiva más amplia. Indicando las evidentes desventajas del exilio como lo es el desarraigo y la soledad, habría que admitir que el destierro les había dado a los poetas y prosistas paraguayos una oportunidad de obtener una nueva óptica, llamada por Méndez-Faith como *el perspectivismo*. Por tal razón esta corriente suele ser llamada también de exilio (el exilio exterior o interior, más exactamente) (Méndez-Faith, 2009). Los poetas exiliados se sentían libres, pero tenían que soportar varios ataques que llegaban desde el entorno dictatorial, acusados de conspirar contra su patria y promover el antinacionalismo. Los ejemplos de Gabriel Casaccia y Augusto Roa Bastos sirven como muestra de esta desacreditación (cf. Plá, 1969: 649). En la poesía de exilio destacaron Hérib Campos Cervera, con su único libro, *Ceniza redimida* (1950), que se ha constituido como *una voz popular y cantor del exilio*, y Elvio Romero, ambos con el *carácter comprometido con la realidad nacional* (Méndez-Faith, 2009: 110).

Elvio Romero, nace en Yegros, en el departamento de Caazapá. Pasa su niñez en el campo donde mayoritariamente se habla guaraní. Debido a la pobreza de su padre, vive modestamente mientras su padre busca la sobrevivencia de la familia teniendo varios oficios, ninguno de ellos fructíferos: labrador de imágenes de santos en madera y su vendedor,

¹ Francisco Pérez-Maricevich da la fecha errónea de la muerte del poeta, 2003.

malabarista, dueño de un tióvivo. Recorría con su padre los pueblos de los departamentos de Caazapá, Paraguari y otros, ayudando en la calesita de caballitos y haciendo malabarrismos frente a los niños pueblerinos. También veía cómo su padre tallaba figuras de los santos de madera, lo que encontró luego la inspiración en un poema, donde un personaje *temblándole, jadeante, la camisa, / fabrica santos, leve la sonrisa, / barcino guante de sudor la mano*² (Pérez-Maricevich, 2006). También la madre del futuro poeta tuvo una fuerte influencia sobre él, especialmente por la poesía que leía a su hijo. Su vocación poética despierta al encontrar él un viejo cuaderno con los recortes de poesías pegados y coleccionados por su madre. Eran los textos de Rubén Darío, de los mexicanos Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo y del español Gaspar Núñez de Arce. Una vez teniendo en sus manos ese cuaderno, empieza a leerlo hasta aprender de memoria los poemas encontrados. A Elvio no le entusiasma frecuentar las clases y se pasa los días jugando con los chicos del pueblo, trepando árboles y bañándose en los arroyos, pescando y cazando. En aquella época sueña con ser carretero como sinónimo de un ser libre. Antes de acabar los diez años se muda con la familia a Asunción y el muchacho puede completar su escuela primaria, frecuentar los estudios secundarios. Luego viene a estudiar en el renombrado Colegio Nacional y, sintiendo el tedio y por el aburrimiento y falta de interés deja sus estudios inconclusos.

Conoce en una cafetería asuncena al conocido poeta y dramaturgo Julio Correa quien participa en las disputas culturales. Siendo curioso, sensible, escribiendo a escondidas sus primeros poemas, le muestra su producción. Éste le alaba y anima a seguir escribiendo y, entrando en las tertulias del grupo *Vy'a raitý* (Nido de alegría) conoce más a otros autores: Hérib Campos Cervera, Josefina Plá, Augusto Roa Bastos. Allí descubre a los poetas españoles de la generación del 27 y a los franceses de la Resistencia. Dice el mismo, citado por Francisco Pérez-Maricevich (2006). Debido a su compromiso político y por el fracaso de la revolución de 47, Romero debe huir a la Argentina, atravesando el Chaco paraguayo. Hugo Rodríguez-Alcalá sugiere que el poeta cruza el semidesierto chaqueño con los primeros poemas suyos en mano y luego los entrega a los poetas que le ayudan a editar de inmediato. Francisco Pérez-Maricevich afirma, sin embargo, que durante la huida de Romero se le pierden todos los textos y de ahí que él debe reconstruirlos de memoria y reescribirlos de nuevo. Nace de este modo el volumen titulado *Días roturados* (1948) que se publica gracias a los contactos que el poeta paraguayo establece con Nicolás Guillén y con Rafael Alberti quien a su vez prologa el poemario en forma de un poema dedicatorio en redondillas (cf. Bordoli Dolci, 1988: 38). El libro abarca los textos dedicados a la revolución paraguaya e inicia la larga producción poética en el exilio³.

Durante la dictadura de Stroessner Romero fue leído intrafronteras por haber sido declarado el poeta de “utilidad pública”. Pudo ser leído como para mostrar la tolerancia del dictador frente al poeta reconocido internacionalmente, pero no pudo actuar activamente. La dictadura tomó una curiosa doble postura frente a este autor paraguayo. Peiró Barco subraya:

² El fragmento de “El santero”, de *El sol bajo las raíces* (1952 – 1955).

³ En cierto lugar Elvio Romero llamó a su exilio *una paz terrible*.

[...] la censura era aplicable en lo político, no en lo artístico, y hay una diferencia notable entre el autor con las letras fijadas en el papel y el escuchado. Stroessner había prohibido solamente algunas obras literarias, en realidad más por motivos personales y socioliterarios que por su contenido político; más por la participación del autor en la política activa de oposición dentro del país, como le ocurrió a Rubén Bareiro Saguier, que por la ideología desplegada en un texto (cf. Peiró Barco, 2005: 197–199).

Producido el derrocamiento de Alfredo Stroessner, pudo regresar al país donde tomó contacto con sus amigos y colegas paraguayos. Fue miembro de número de la Academia Paraguaya de la Lengua Española y socio del PEN Club del Paraguay. Ocupó un cargo diplomático en la Embajada del Paraguay en Buenos Aires⁴. Viajó mucho por gran parte de Europa, América, Asia y África para asistir a *congresos, festivales, reuniones y encuentros dando magistrales lecturas de sus poemas y ofreciendo conferencias sobre asuntos literarios con notable penetración crítica* (Pérez-Maricevich, 2006). Gracias a ellos daba a conocer la poesía paraguaya y testificó lo injusto que sucedía en su país natal.

2. Obra

Elvio Romero es la voz poética paraguaya más conocida en el mundo hispanohablante. Entre su obra poética, destacamos *Días roturados* (1947), *Resoles áridos* (1948–49), *Despiertan las fogatas* (1950–52), *El sol bajo las raíces* (1952–55), *De cara al corazón* (1955), *Los innombrables* (1959), *Esta guitarra dura* (1960), *De cara al corazón* (1961), *Destierro y atardecer* (1962), *Un relámpago herido* (1963), *Libro de la migración* (1966), *El viejo fuego* (1977), *Flechas en un arco tendido* (1983), *Los valles imaginarios* (1984), *Despiertan las fogatas* (1986), *El poeta y sus encrucijadas* (1991), *Flecha en un arco tendido* (1995). A sus libros pertenecen *Antología poética* (1965) y *Los mejores poemas* (1996), más una selección de doce poemas publicada en el Ecuador en la década del 70, y —finalmente— dos volúmenes de *Poesías completas* (1990) [en adelante: PC].

Romero era también ensayista, escribiendo sobre Miguel Hernández y prologando dos libros de él: *Viento del pueblo. Poesía en la guerra y Cancionero y romancero de ausencias*⁵. Romero preparó la edición de las *Obras completas* de Hernández para la Editorial Losada en Buenos Aires, publicó la monografía *Miguel Hernández – destino y poesía*⁶. Dio conferencias y dedicó varios ensayos a los autores del canon universal, por ejemplo a Francisco de Quevedo, Rubén Darío, Nicolás Guillén, Rafael Alberti, Pablo Neruda, León Felipe, Federico García Lorca y otros, que dieron origen al volumen titulado *El poeta y sus circunstancias*⁷, por el cual obtuvo el Premio Nacional de Literatura en el Paraguay, en 1991, otorgado por el parlamento del Paraguay por primera vez al mejor autor nacional⁸

⁴ <http://sololiteratura.com/elvio/elviobiografia.htm> [11. 1. 2012].

⁵ Miguel Hernández, *Cancionero y romancero de ausencias*, (1938–1941), prólogo de Elvio Romero, Buenos Aires: Lautaro, 1958.

⁶ Buenos Aires: Losada, 1958, reedición en 1979.

⁷ I edición Asunción: RP Ediciones, 1991; II edición – Asunción: El Lector, 2002.

⁸ El Premio Nacional de Literatura es otorgado cada dos años.

(Méndez-Faith, 1996: 237–238). En el último de sus libros, *Fabulaciones*, el poeta reúne sus escritos breves con anécdotas, recuerdos y vivencias⁹.

Elvio Romero expresaba en su poesía el sentir de su pueblo siendo uno de los representantes más prolíficos del vanguardismo social en la línea de Hérib Campos Cervera e incluso de Pablo Neruda. Es autor de más de una docena de libros poéticos traducidos a una docena de lenguas. Su obra fue comentada por los grandes autores latinoamericanos. Por ejemplo Gabriela Mistral indica que su poesía es muy cercana a la tierra paraguaya y Miguel Ángel Asturias llamó su poesía como *invadida por la vida, por el juego y el fuego de la vida*. Méndez-Faith reconoce que el destino y la vivencia de Elvio Romero, expresados especialmente en su poemario *Los valles imaginarios* le asemejan a la experiencia del novelista Gabriel Casaccia: es la misma imagen de la sociedad de los desterrados que resulta de la novela casacciana *Los Huertas* (1981). Romero, igual que Casaccia explota esta *concepción sisifésca* de la posibilidad del cambio político, donde prevalece *la idea del no exit o del “eterno retorno” explícita o implícita en toda su narrativa* (cit. en Benisz, 2009: 7). En *Los valles imaginarios* Elvio Romero recrea desde Buenos Aires al Paraguay dormido políticamente, igual como lo hace Casaccia en sus novelas (cf. Benisz, 2009: 7–8). Un rasgo barrettiano en Romero es su postura intelectual independiente, al mismo tiempo izquierdista, creemos que la única válida en estas circunstancias. Adherido a un socialismo democrático y a veces a un comunismo puro y pluralista (según Pecci, 2007: 41), Elvio crea una poesía importante que encuentra eco en su patria. Ya desde el Paraguay dictatorial en los años 60 Roque Vallejos da noticia de la importancia de la poesía del exilio de Romero, cuya *voz flamígera abre fuego* en su libro *Días roturados*, además su escritura *huele más a pólvora, a reguero del cuerpo ensangrentado*, según ha escrito en el prólogo el mismo Rafael Alberti. Vallejos reconoce en él un creador de *una poesía subterránea y vigorosa* (Vallejos, 1967: 40). La trayectoria poética de Elvio Romero es impensable sin el exilio, también su éxito editorial depende del destierro. Desde la perspectiva del destierro puede levantar su voz contra la dictadura y siente, en la expresión de Ángel Esteban, *una sincera atracción nativista por su tierra* (Esteban, 2008: 746–747).

El nivel de la poesía de Elvio Romero está asegurado y no cabe duda de que él pertenece a los más destacados —por lo menos no duda en afirmarlo José Vicente Peiró Barco (2005: 195-200) —. Como afirman dos autores, Hugo Rodríguez Alcalá y Dirma Pardo de Carugati (p. 132 de la obra citada) Romero es *el poeta paraguayo más fecundo y más leído fuera de su país* y el que *hace de la poesía su quehacer absorbente con tenacidad y éxito ejemplares*. Logra Elvio Romero tener una voz totalmente propia. Por la semejanza del estilo y por ofrecer Rafael Alberti una introducción a un tomo de su poesía vemos que estos dos personalidades tienen algo en común. Asevera José Vicente Peiró Barco que su obra se encuadra dentro de la poesía hispanoamericana social y lo vincula no tanto con Rafael Barrett como lo hacen otros autores sino más con la lírica de denuncia de Nicolás Guillén, Ernesto Cardenal, Pablo Neruda, Nicanor Parra y Manuel de Cabral. Por comparárselo con Cardenal o Neruda se puede deducir que él es el autor de protesta, de denuncia y de vivo sentido social que va en contra de la corriente claudicatoria presente durante decenas de años en el Paraguay del régimen de Alfredo Stroessner, también el dictador latinoamericano por antonomasia.

⁹ Asunción: El Lector, 2000.

Siguiendo las reflexiones de Peiró Barco, mencionamos que Elvio Romero en el siguiente volumen suyo, *Resoles áridos* queda influenciado por Miguel Hernández. En *Despiertan las fogatas* Elvio Romero se refiere al pasado reciente de la guerra contra Bolivia, denunciando estos *feroces puñetazos extranjeros*. En este poemario, según asegura Peiró Barco (p. 196–197) ya deja paulatinamente el canto a la lucha armada cambiando un poco de registro y descubriendo más ahora su condición de exiliado. El sentido de quedar desterrado, fuera de su contexto nacional se nota también a primera vista en los títulos siguientes *Destierro y atardecer*, *Libro de la migración* o *El poeta y sus encrucijadas*, destacando no solamente el motivo de viaje, de trasladarse o vagar entre paisajes ajenos. En esta añoranza del exiliado se asemeja a su maestro Julio Correa, escribiendo por ejemplo una “Carta a Julio Correa” o a Hérib Campos Cervera, autor del famoso texto “Un puñado de tierra” quien está reflexionando sobre el suelo de su patria al tener en la mano un puñado de la tierra con huellas propias, tan cercana que hasta se la puede besar. A partir de *Despiertan las fogatas*, asegura Peiró Barco, Elvio Romero no expresa tanto el enojo y la rabia sino canta. Cambia la elegía y el himno por el canto, como expresa este proceso el investigador español. Sin embargo, no olvida su ideología antiimperialista y se vuelve en contra de las invasiones norteamericanas en el continente americano.

Como Campos Cervera descubre a su patria en un puñado de tierra, Elvio Romero se fija en la madera. Quiere que la madera se convierta en un puño duro y difícil de quebrar, el motivo del poema “El cuerpo de madera” del libro *El sol bajo las raíces*¹⁰. Deja de ser abstracto y en aquel poemario escribe textos dedicados a las personas concretas, por ejemplo al músico y creador de la guaranía José Asunción Flores, también exiliado y autor de música de los textos desgarradores de Manuel Ortiz Guerrero. Rinde homenaje a todos los conocidos exiliados, perdidos a lo largo de la gran zona argentina. Busca solidaridad intercontinental lo que queda demostrado en el texto “Ruego al polvo guatemalteco”.

A partir de 1961, el año cuando publica *De cara al corazón*, Romero se vuelve intimista y su canto del amor humano evoluciona hacia el erotismo.

[...]
 Mi dulce y buena camarada, ahora
 nos cabe contemplar subir la aurora. (PC, I, 273 ss.)¹¹

3. Denuncia y rebelión

El peculiar interés los hombres de letras paraguayas a partir del inicio del siglo XX lo depositaban en la política o en las leyes, por lo cual de la escritura se ocupaban solo marginalmente. También faltaba un reconocimiento local para su labor. En un país sin bibliotecas, ellos trataban de conseguir libros de interés en el extranjero, para poder estar a tiempo con las corrientes del continente. A partir de la generación llamada del 1900, estaban en auge las tendencias costumbristas y patrióticas, cuestión ampliamente conocida y estudiada, por lo cual la aparición en los años 30 del siglo XX de una corriente crítica ha

¹⁰ PC, I, 172–173.

¹¹ “Sólo nos cabe ya”, en *De cara al corazón*.

constituido un *novum* en el ambiente monotemático y de expresiones uniformizadas de la literatura oficial. El incentivo directo lo ha sido la persona y obra de Rafael Barrett, y junto con éste, *una nueva filosofía, anárquica* de los que *no sabían lo que querían, pero sí lo que no querían* (Vallejos, 1967: 40)¹².

Habría que formular la pregunta en qué medida los poetas paraguayos eran “barrettianos”, o sea en quién aprecen claras alusiones al mismo Barrett o a su ideología. Como asegura Gregorio Morán, la noticia del olvidado Rafael Barrett —después de su muerte en 1910— la transmite por primera vez Josefina Plá quien le informa a Miguel Ángel Fernández y a otros autores de la promoción del 40 acerca del redescubrimiento de este periodista español (Morán, 2007: 32–33). El mencionado Miguel Ángel Fernández considera que el espíritu de rebelión barrettiano también le influyó a la misma Plá quien siguió la línea de Barrett gracias a su criticismo y su afán de mostrar plenamente a la sociedad paraguaya. Plá es más barrettiana en sus cuentos que no forman parte de este estudio, por lo cual hay que fijar la mirada en el otro representante de la poesía de exilio, Elvio Romero. En total, como se ha mencionado muchas veces en los trabajos parecidos, Barrett ha tenido una influencia directa y hasta ahora no reconocida plenamente en las letras paraguayas¹³. A modo de ejemplo, *Lo que son los yerbales*, el conjunto de artículos de Barrett, es el fundamento de un nuevo concepto periodístico en el Río de la Plata (Pecci, 2007: 34–35).

Julio Correa, descubriendo el talento de Elvio, lo anima a publicar los versos en la revista *El País* de la capital paraguaya. Mientras tanto Romero se interesa por Rafael Barrett y lo lee, inspirándose en su anarquismo humanitario. Barrett es una revelación para el joven Romero. Hugo Rodríguez-Alcalá y Dirma Pardo de Carugati destacan que en Correa [el joven Romero – M. D.] *tiene una suerte de maestro de indignación cívica; en Barrett, el evangelista de la justicia social* (Rodríguez-Alcalá / Pardo de Carugati, 1999: 161). Para Romero Correa era un poeta revolucionario muy valiente que no tenía reparos en atacar a los gobernantes con sus textos del teatro popular. De él aprende ser poeta comprometido, uniéndose más tarde al grupo comunista de Oscar Creydt¹⁴ y volviendo a ser militante él mismo. Lo mismo subraya Ramón Bordoli Dolci:

Desde el punto de vista ideológico, Romero recibe las influencias de Rafael Barrett a través de la lectura de sus obras; de Julio Correa con quien establece fuerte amistad; y de Oscar Creydt, dirigente del comunismo paraguayo (Bordoli Dolci, 1988: 38).

Elvio Romero nunca abandonó las ideas de izquierda. Fue un militante declarado y convincente, por eso era lógico para él unirse a las milicias revolucionarias. Al fracasar la revolución de 1947 huyó al exilio que duró cuarenta años de su vida, hasta 1989. Aunque se centró en la poesía “de servicio”, ya en su primer libro, *Días roturados*, se dirige hacia

¹² Afirmación de Josefina Plá.

¹³ Una opinión de Francisco Corral en su estudio monográfico sobre el pensamiento barrettiano (cf. Corral, 1994: 1). Se notan claras las alusiones barrettianas en Roa Bastos, quien mismo admite tener una deuda con el periodista y ensayista santanderino. Tanto más interesante sería buscar los rasgos del realismo crítico y de denuncia típicos de Rafael Barrett en Gabriel Casaccia y en Josefina Plá en lo que concierne a la mujer.

¹⁴ Los datos sobre Elvio Romero se encuentran en Rodríguez-Alcalá / Pardo de Carugati (1999: 161).

los de abajo (dirección que no abandonará jamás) y con la voz del pueblo para cantar la libertad. Romero mantenía una postura firme frente a la política y la militancia partidaria y por eso no se ha transformado en el bardo del partido, no hacía poesía exaltada y proselitista con pasiones de demólogo populista. Guardó su amistad con otros autores del exilio, Hérib Campos Cervera, Augusto Roa Bastos y Josefina Plá. Hay varios elogios de la crítica continental acerca de Romero. Una de la voces destaca que *había estado en la revolución y lucía la aureola de aquella patriada y ningún paraguayo ha sido y es poeta en forma comparable a Elvio Romero* (Bareiro Saguier, 2006: 106 y Rodríguez-Alcalá, 1988: 163). Bordoli Dolci sugiere que la poesía de Romero es *combativa y de aliento juvenil*, contiene *el rencor, la intransigencia* y

exulta su violento inconformismo en ásperos versos que cantan a la ausencia del hombre paraguayo muerto o encerrado en las cárceles, de acuerdo a lo inconstitucionalmente en uso (Bordoli Dolci, 1988: 39).

Y en sus textos se nota una cierta rebeldía contra la violencia en el Paraguay bajo Stroessner, contra la miseria de los campesinos olvidados y explotados, contra el exilio. También, como cualquier anarquista, Romero llama a tomar las armas y usar la fuerza para oponerse. Para estas premisas existen bastantes pruebas de sus textos que mencionaremos más adelante. Para luchar se necesitan tener pruebas contundentes de abusos. Por eso Elvio Romero primero denuncia el mal, el “dolor paraguayo”, igual como Rafael Barrett indica las zonas olvidadas de la esclavitud. Vemos en estos dos versos un fatalismo del país metido en miseria y muerte: *Tanto ver la pobreza... / tanto morir por dentro con los muertos* (PC I, 13)¹⁵.

El mencionado prologuista de su primer libro poético, el poeta Rafael Alberti indica la importancia del Paraguay en la creación romeriana. Es importante que el país tenga buenos gobiernos ya que los ya habidos han hecho mal trabajo y el Paraguay queda herido y medio muerto. La dedicatoria al libro *Días roturados* dice en un fragmento: “*A mi tierra: síntesis amarga del dolor y la violencia*”, lo que no permite dudar en el propósito expresado por Alberti:

[...]
La patria encenada
y herida se sostiene
sin sueño y te mantiene
el alma desterrada.
Que nada la domina
por mucho que le duela.
Su corazón en vela
de lejos te ilumina. (PC I, 10)¹⁶

¹⁵ “Las palabras no cuentan”, de *Días roturados*.

¹⁶ Rafael Alberti, “Elvio Romero poeta paraguayo”, en *Días roturados*.

En el mismo volumen de *Días roturados* aparecen más imágenes de lo destruido que es el Paraguay dictatorial. Viene una siguiente denuncia que proviene del poema “Ya en el camino”:

[...]
 habrá que ver la patria
 en una pesadilla con vidrios y gangrenas
 [...]
 habrá que morder siempre nuestra mano desnuda
 y detener la sangre que por la boca salta
 en un grito de rabia
 en este aprendizaje de ausencia involuntaria;
 [...]¹⁷

Nombrada directamente más arriba, aparece la rabia del poeta frente al cuerpo enfermo de la nación y vienen ganas de ser violento lo que se expresa con ese *morder* aunque sea *nuestra mano* y *detener la sangre que por la boca salta / en un grito*. Como en un buen texto impresionista aparecen en abundancia los verbos y sustantivos fuertes que tratan de establecer la función apelativa. Los elementos de Rafael Barrett los vemos claramente en el poema “Vértigo”¹⁸ – el texto que describe a todo el Paraguay. Su “geografía de violencia” está marcada por el “dolor paraguayo” que había sentido Rafael Barrett y con el tiempo se está extendiendo junto con la opresión. Por ejemplo en el norte paraguayo sufren los que luchan en el Chaco y en los tiempos de paz trabajan como peones en la tala de bosques (el sistema llamado obraje) o en la recolección del tanino. La característica de esta zona es demasiado breve pero llamativa: *El Norte, duro, un combatiente sable / de abierto cortezón y de tanino; / furor de quebrachales*. Gracias a la lectura previa del ciclo barrettiano *Lo que son los yerbales* es fácil adivinar la realidad que puede aparecer en el Sur paraguayo:

El Sur, callado, una corola que abre
 con una mano antigua su silencio,
 su dolor, por el aire.

Un hedor calcinado de yerbales.
 Un verano que acecha entre las ramas
 y en el sudor se expande.

Con estas alusiones clarísimas se confirma que Elvio Romero sigue la línea de Barrett y poéticamente revaloriza los tópicos del creador del fenómeno literario del “dolor paraguayo”. Pero la imagen se amplía y observamos también la región central, entre Asunción y Villarrica, entre el departamento Central y Villarrica. Allí trabajan los campesinos bajo la vigilancia de los capataces y de los empresarios bajo el sol que aparece como *un corazón quemante* y dificulta los trabajos con la mandioca – la típica comida del pobre. Entre los padres ocupados con sus chacras deambulan los niños descuidados, enfermizos, con sus panzas abultadas. El problema del campesinato, de los niños enfermos y los viejos

¹⁷ PC, I, 57.

¹⁸ De *Resoles áridos*, PC, I, 62–63.

muriéndose durante la vida, descrito ampliamente por ejemplo por Jorge R. Ritter en su novela *El pecho y la espalda* (1962), aparece también como candente en la poética de denuncia de Elvio Romero en su “Vértigo”. Veamos:

Y el Centro, un corazón quemante,
latido potencial, alforja verde,
crisol de mandiocales.

Encendidos terraplenes, hondos valles,
para niños con ojos dilatados
y estómagos con hambre.

Otro texto muy cercano a las preocupaciones médicas a lo Ritter es el poema “Paisaje”, fragmento muy llamativo que evita rodeos, sirviendo como una denuncia fuerte, parecida a la de *El dolor paraguayo* de Rafael Barrett:

[...]
Todo es sencillo.
Además,
niños —tubérculos desnudos, amarillos—.
Sin nada y nadie el mandiocal cercano.
Hambre a puñado, a puñado enardecido.
Bocas rabiosas de dormir hambrientos.
A lo lejos, pequeños vientres caídos.
La muerte en el camino.

Todo es sencillo. (PC I, 63)

A pesar de tanto dolor y de tanta denuncia formulada, el poeta siente compasión hacia la tierra tan querida. Hérib Campos Cervera la siente como un ser vivo y la besa en “Un puñado de tierra” (del volumen *Ceniza redimida*) y Romero en “Vértigo” pide respetarla y no tocar:

Callada es esta tierra. ¡No la toquéis!
Sus polvaredas arden. (PC I, 63)

¿Por qué? Porque la tierra paraguaya es digna de respeto, se hace sagrada y asemeja, ardiendo, a la zarza frente a la que se arrodilló Moisés al hablar con Dios. Moisés tuvo que estar descalzo por respeto a Él. Los paraguayos, por el fuego de su tierra que arde, reciben la enseñanza de tratarla con sumo cuidado y, en caso de obtener la independencia, valorarla como nunca antes. La tierra callada espera los tiempos mejores, cuando el toque significará el amor y no la dependencia.

En el volumen poético *De cara al corazón* se pueden oír los ecos de Miguel Hernández y de Pablo Neruda y aunque es el primero de sus tres libros en que trata el tema amoroso, los poemas surgen desde el dolor del exilio, domina la desolación y la miseria, la violencia y la muerte. Su visión del país a través de la nostalgia es angustiada, pero a pesar del pesimismo reinante hay que destacar en su obra la fe en los cambios:

la libertad resurgirá de sus ruinas, el pueblo volverá al dominio de su destino, a poseer su propia historia, a hacerla o a rehacerla conforme a sus propósitos, a sus fines, a sus sueños inmemoriales (Pérez-Maricevich, 2006).

En el libro *El viejo fuego* Romero denuncia la tiranía que mata relaciones humanas, defrauda amor y asesina a los jóvenes idealistas. Aparecen estos dos versos citados por Peiró Barco:

Nada de amor, mi amor, por esa noche
La pared otra vez se ha teñido de sangre.

Vemos el conflicto entre lo privado y lo público, en una colisión de las leyes impuestas o simplemente de falta de leyes que permitan derramar sangre de los opositores. También otros libros más tardíos de Elvio Romero como *Los valles imaginarios*, *Flecha en un arco tendido* y *Fabulaciones* siguen las obsesiones anteriores a pesar ya de haber conquistado el Paraguay su libertad en 1989.

Es importante ofrecer sacrificios humanos. Los muertos son como levadura y garantía del mejor orden. Y no faltan bases para sentarlas en espera de la paz. Hay un llamado para cambiar el rumbo del país y

Recordar a los muertos, su madera
de crucifijos rotos;
y no ver condolerse más que a aquellos
que en el vértigo estaban;
a nadie más estas vasijas llenas
de humareda y sangrías, este drama de pueblo,
a nadie, a nadie, ¡a nadie! (PC I, 13)¹⁹

También otro poema evoca muertos que murieron por causa justa, pero violentamente:

Recordaré esta noche,
todas las nuevas noches que huelan al perfume
que emana del caído caudal de nuestros mártires;
recordaré la púrpura golpeada
en tanto que en las balas calcinadas ardían
remansos poderosos de calcárea fuerza (PC I, 15)²⁰.

Hay que hacer este recordatorio por lo menos porque tenemos una misión, ya que —según Barrett— *sobre todos nosotros cae la infamia y la miseria de los pisoteados* (“Miserias”, cit. en Corral, 1994: 81)²¹.

Romero emprende su aventura poética, alejándose cada vez más de las imágenes simplicistas de las primeras impresiones. Evoluciona su lírica, desde el tono personal e intimista volviéndose más revolucionaria. Y empieza la rebelión de Elvio Romero. Ya en el

¹⁹ “Las palabras no cuentan”, de *Días roturados*.

²⁰ “Elegía inicial”, de *Días roturados*.

²¹ En *Mirando vivir (I)*, en Barrett (2010, I: 590–591).

primer poemario se deja sentir su desacuerdo con la historia que injustamente hizo desaparecer a la más seria de las ambiciones políticas de miles de liberales: el tener un país igualitario y democrático. No pudiendo participar más y luchar activamente al lado de los guerrilleros del 47, el poeta permanece activo en su voz poética, escribiendo *aquellos intensos poemas revolucionarios* que son por ejemplo “Hospital de campaña”²², “Todos aquí llegamos”²³ y hasta textos que destacan el canto de la lucha armada de los comunistas de “Fraternidad del fusil”²⁴ y reivindica los valores guerrilleros: el coraje, la honestidad, la lucha por un ideal, la igualdad, el sacrificio, la colectividad como un valor por sí solo. El fusil para él se convierte en *tenaz y fiel compañero* – como menciona el poema mencionado arriba. El poeta pretende poseer *un nuevo rifle de ojos encendidos*. Antiimperialista y revolucionaria es la composición “Poemas de Juan y John”²⁵ donde toma la palabra en contra de la invasión norteamericana en el continente. Retoma su hilo de rebeldía en 1961, al publicar *Destierro y atardecer*, que reúne las composiciones escritas entre 1962 y 1975. Es el libro dedicado al exilio, grita con el grito de todos los de su misma condición (p. ej. el poema “De uno y de todos”²⁶) para sentir también una dosis importante de nostalgia. El poemario de 1973, *Los innombrables*, Peiró Barco lo considera el más denso por hacer patente la solidaridad con todos los seres perdidos de su entorno: pobres, perseguidos, rebeldes, hombres conscientes de la necesidad de lucha, en total, con todos que no se conforman con la condición de ser apátridas. No niega el poeta su postura de izquierda (de ahí que una composición “Vietcong”) y alza la voz para proteger Chile contra la intromisión de los norteamericanos en el gobierno socialista de aquel país, escribiendo un texto a favor de la revolución chilena a seis meses del golpe de Pinochet.

Hay necesidad de luchar por el cambio y promocionar la justicia. Para ello, necesariamente se debe utilizar la fuerza y para eso es útil evocar al mismo Rafael Barrett, quien en cierto momento dijo:

[...] la única virtud del hombre es el valor. Valor en los puños, en la lengua y debajo del cráneo. El valor de los instintos es la virilidad; el valor de las ideas es la sinceridad” (“Los prudentes y la liga republicana”, cit. en Corral, 1994: 60)²⁷.

Los que emplean este método son llamados soldados, pero sirviendo para la sociedad del futuro obtienen por el poeta calificativo “de la aurora”²⁸. Elvio Romero en su denuncia y darse cuenta de los males que asolan el país, mantiene firme la esperanza del futuro. Como dijo Barrett, *lo primero es ser fuertes. Se persuade con los puños, y se defiende la verdad con la punta de la espada* (“El valor”, en Barrett, 2010, I: 626)²⁹ y son los revolucionarios los que vienen en la visión romeriana como *brotados de un torrente*, vestidos de *coraje* y

²² En *Días roturados* (PC, I: 23).

²³ *Ibid.*, 23–24.

²⁴ *Ibid.*, 32–33.

²⁵ En *Despiertan las fogatas* (PC, I: 157 ss).

²⁶ PC, II.

²⁷ De la colección *Mirando vivir (I)*, en la edición reciente en Barrett (2010, I: 606–609).

²⁸ “Soldados de la aurora”, en *Días roturados* (PC, I: 15–16).

²⁹ De la colección *Mirando vivir (I)*.

de canto y demuestran en práctica cómo luchar: *estos hombres nos dejan su memoria de hombría, / de honradez, batallando*. Y traen la libertad evocada en el estribillo:

(La libertad les circula
por la sangre y la mirada,
desatando sus reflejos
de fuego, de braza y llama.
¡La libertad!: ¡Maravilla
revestida de esmeralda!)

Las manos bondadosas de los constructores de la paz se levantan trabajosamente, pero —¡qué sorpresa!— agarrando fusiles: *¡Qué frescas estas manos que levantan la aurora con fusiles!* Elvio Romero parece tener una cierta predilección por este tipo de arma, al comparar lo mencionado más arriba con el poema “Fraternidad del fusil”³⁰. El narrador lo llama al fusil su *tenaz y fiel compañero* con quien ha entablado la amistad, le tiene mucho cariño pues *con mis dedos lo acaricio* y valora pues es muy útil, sirve para proteger *contra las balas que llegan / buscando encontrar los cuerpos*. Y cuenta con esta arma de fuego en varias ocasiones, en ella apoya su seguridad, ella es como una garantía del salvoconducto. Lo llama *firme guerrero, lúcido hermano y amigo* llevado en brazos. Y

De inquebrantable amistad,
lo sé, lo palpo, lo siento:
lo comprendo cuando vamos
camino de bosque adentro,
y buscando su calor,
al caño negro me aferro.

Y aparece más confesión de los lazos profundos entre el hombre en el metal aquel:

Este fusil es amigo
que me acompaña en el hecho
de sangre que se desata
por una verdad de pueblo.

Con el cariño recibido el arma se convierte en un ser querido e inseparable, como una herramienta de un guerrero en manos del poeta que se asemeja a un ser querido, a la mujer. Es una manera clara de ver las cosas a la manera del anarquista Rafael Barrett:

después de ver la jornada
[...]
reposa a mi lado, en frío,
tenaz, a medias despierto
como yo, como los otros,
[...]

³⁰ De *Días roturados* (PC, I: 32–33).

Y el poeta habla con su fusil, lo acaricia, lo mima, confiando en su poder que por cierto es relevante y salvífico. El fusil, por ejemplo, participa victoriosamente en lo que en la revolución paraguaya sería una viva representación de la *dance macabre* medieval, pero esta vez fuera del escenario teatral juglaresco:

Ayer le dijo a la muerte:
—“No vengas, porque te espero;
que el pueblo desnudo y pobre
disputa, pleno de esfuerzos,
con fin de aplastar las ratas
cobardes, llenas de miedo.”

La posesión del fusil es una clara invitación a la acción directa, muchas veces promovida, pero no exclusivamente, por los anarquistas. Ellos disponían también de otro recurso que era la acción pasiva representada en la huelga general, pero comprendemos que para enfrentar una dictadura férrea de los militares esto es insuficiente. De aquí que la popularidad de acción revolucionaria expresada en el poema ya mencionado “Soldados de la aurora” y “Ya se los ve llegar”³¹. En este segundo se menciona llegar aun tal *Invicto* y al *Rebelde* como queriendo sembrar un grano de esperanza que aparece ya en sus nombres, ya que –según la teología veterotestamental– el nombre expresaba la misión. Y son los guerreros del futuro pero vestidos de las ropas del pasado, como de los tiempos coloniales cuando en Asunción se habían rebelado los comuneros bajo la capitania de José de Antequera. Vienen los nuevos hombres que reconocen y valoran el pasado y aparecen como una avalancha. Citemos un fragmento:

[...]
¡Aquí el Invicto y el Rebelde avanzan
sobre las tierras cálidas!
¡Ya se los ve llegar,
comuneros cantando,
las manos enlazadas,
los ojos titilando
trillando los senderos,
¡inundando barrancos
como una correntada
de ríos sublevados!

Como cualquier desterrado, también Romero está marcado por el desarraigo, se nota en su escritura una cierta dosis de rabia e impotencia, pero también una fuerte *tristeza de saberse lejos* (Bordoli Dolci, 1988: 39). La parte humana y poética están muy unidas en Romero en quien no se pueden distinguir diferencias. Es entonces la poesía de Romero muy humana, que siente a profundidad el paso de tiempo. El poeta de Yegros es entonces existencialista *sensu stricto* (cf. Bordoli Dolci, 1988: 40). Sobre el desarraigo del exiliado Elvio Romero escribe en “Carta a Julio Correa”³². Utilizando el estilo epistolar, se dirige al famoso dra-

³¹ De *Resoles áridos* (PC, I: 107–108).

³² De *Despiertan las fogatas* (PC, I, 126–128).

maturgo paraguayo, su maestro, diciéndole que le recuerda estar *plantado como un árbol frondoso* y el mismo Romero se siente con el corazón en espinas, como un Cristo sufriendo el destierro o como un profeta no deseado. La vida de un exiliado es dominada por la *densa soledad* [que] *nos descarga / una dura tristeza, una tristeza larga / arándonos el pulso y el puño decidido*. También la carta a Correa es un pretexto para evocar a la creación de Barrett, pues su “dolor paraguayo” se percibe latente también en este fragmento:

Después... ¡lo que sabemos! ¡Viejo dolor ceñido
al bulbo terrenal que la vida sustenta;
viejo dolor de pueblo castigado y caído,
de pueblo que levanta su ardor amanecido
en la humillada noche como dura tormenta!

Pero el poeta no pierde la fe en el tiempo mejor porque la obra de Romero, a pesar de poseer una marca indeleble de desolación y pesimismo, contiene también la esperanza:

Cuando regrese, Julio, habrá flores dichosas
acogiendo el anuncio de las nuevas semillas.
Todo tendrá el aroma de las cosas sencillas.
La tierra, el alba pura se abrirán generosas.
Nosotros, como siempre... ¡cantando maravillas! (PC, I, 128)

Y esta fe hay que verla siempre en todo lo que escribe un poeta anarquista barrettiano.

4. Conclusión

José Vicente Peiró Barco (2005: 200) ha notado que Elvio Romero había sido el poeta de la vida pero canta una vida por realizarse: allá reina amor y la justicia. Otra gran temática de la poesía romeriana es el Paraguay como el país despilfarrado y martirizado por la tiranía y por la existencia de prácticamente dos pueblos: uno dentro del país y el otro, formado por los desterrados perennes que con el tiempo se van quedando en el exterior en vez de tomar el poder y derrocar el orden establecido. Elvio, en resumidas cuentas, reivindica la fantasía, pero no se le ocurre adormilar conciencias, *las despierta y las vuelve reivindicativas*, rebeldes a su modo. Debido a su voz legible y su compromiso sin reservas, Elvio Romero es bien conocido, pero, como destaca Peiró Barco usufructando un cierto juego de palabras, no reconocido. Lo nota también Jean Andreu y destaca que el presente paraguayo no favorece esta situación porque el *silencio (...)* *ha prevalecido sobre la literatura de su país*.

Resumé. Vzpoura Elvia Romera. Elvio Romero je světoznámý paraguajský básník, který žil 40 let ve vyhnanství v Argentině. Je také autorem mnoha knih se sociální tematikou. Přiznačný je jeho zájem o paraguajské politické klima během Stroessnerovy diktatury (1954–1989) a rebelantství Rafaela Barretta a Španěla Miguela Hernándeze. V tomto příspěvku pátráme po tom, do jaké míry se Elvio Romero přibližuje barrettovskému anarchismu, a jak je u něj naplňován požadavek na udavačský realismus.

Bibliografía

- BAREIRO SAGUIER, Rubén (2005), “La palabra, entraña de sueños y pesadillas”, in: LANGA PIZARRO, Mar (ed.), *Dos orillas y un encuentro: la literatura paraguaya actual*, Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 13–31.
- BARRETT, Rafael (2010), *Obras completas*, vols. I, II, edición al cuidado de Francisco Corral, Santander: Ediciones Tantín.
- BENISZ, Carla Daniela (2009), “La épica bastarda de la novelística de Gabriel Casaccia”, in: *V Encuentro Nacional de Estudiantes de Letras, 17, 18 y 19 de septiembre de 2009*, Neuquén: Universidad Nacional de Comahue, 1–12, [<http://produccion.fsoc.uba.ar/paraguay/nosotros/benisz02.pdf>, 24.8.2010].
- BORDOLI DOLCI, Ramón (1988), *Literatura paraguaya 1900–1950*, Montevideo: Ediciones de la Casa del Estudiante.
- CORRAL, Francisco (1994), *El pensamiento cautivo de Rafael Barrett. Crisis de fin de siglo, juventud del 98 y anarquismo*, México D. F. – Madrid: Siglo Veintiuno España Editores.
- ESTEBAN, Ángel (2008), “Poesía paraguaya: historia de un olvido”, in: BARRERA, Trinidad (ed.), *Historia de literatura hispanoamericana*, 1ª ed., t. III “Siglo XX”, Madrid: Ed. Cátedra, 745–750.
- MÉNDEZ-FAITH, Teresa (1996), *Breve diccionario de la literatura paraguaya*, 2ª ed., Asunción: El Lector.
- MÉNDEZ-FAITH, Teresa (2009), *Paraguay: novela y exilio*, Asunción: Intercontinental Editora.
- MORÁN, Gregorio (2007), *Asombro y búsqueda de Rafael Barrett*, Barcelona: Anagrama.
- PECCI Antonio (2007). *Roa Bastos. Vida, obra y pensamiento*. Asunción: Servilibro.
- PEIRÓ BARCO, José Vicente (2005), “Elvio Romero, Rubén Bareiro Saguier, Renée Ferrer, Jacobo Rauskin. Calas de la poesía paraguaya”, in: LANGA PIZARRO, Mar (ed.), *Dos orillas y un encuentro: la literatura paraguaya actual*, Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 193–209.
- PÉREZ-MARICEVICH, Francisco (2006), “Elvio Romero: el poeta esencial desde el desierto”, in: ROMERO, Elvio, *De cara al corazón*, Asunción: El Lector, [http://www.portalguarani.com/obras_autores_detalle.php?id_obras=7163, 26. 9. 2011].
- PLÁ, Josefina (1969), “La narrativa en el Paraguay de 1900 a la fecha”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 231, 641–654.
- RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Hugo (1988), *Poetas y prosistas paraguayos y otros breves ensayos*, Asunción: Ediciones Mediterráneo / Don Bosco / Intercontinental Editora.
- RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Hugo / PARDO DE CARUGATI, Dirma (1999), *Historia de la literatura paraguaya*, Asunción: El Lector.

- ROMERO, Elvio (1990), *Poesías completas*, Asunción: RP Ediciones / Alcándara.
ROMERO, Elvio (2006), *De cara al corazón*, Asunción: El Lector.
VALLEJOS, Roque (1967), *La literatura paraguaya como expresión de la realidad nacional*, Asunción: Editorial Don Bosco.

Maksymilian Drozdowicz
Katedra romanistiky
Filozofická fakulta
Ostravská univerzita v Ostravě
Reální 5
CZ-701 03 OSTRAVA
República Checa